

Convergencias entre *El Victorial* y *Curial e Güelfa*: del *accessus* biográfico al contexto histórico de la París de 1405

Rafael Beltrán
Universitat de València

Sorprenden algunas llamativas convergencias entre dos obras de la literatura caballeresca del siglo XV peninsular, la anónima *Curial e Güelfa* y *El Victorial* de Gutierre Díaz de Games, que tienen algo en común, pues comparten los mismos procedimientos del relato de materia biográfica, pero mucho, prácticamente todo, de diferencia, empezando por la lengua y siguiendo por la utilización de las tradiciones vernáculas. Y existe, desde luego, una distancia olímpica, aparentemente insalvable, entre la falta de historicidad de la que parte la ficción (*Curial e Güelfa*) y el reflejo básicamente veraz de los referentes históricos que se da en la crónica particular (*El Victorial*). Sin embargo, apreciaremos que van a confluir ambas obras en la presentación e igual tratamiento de una variante muy poco común y ciertamente original en el *accessus ad auctorem*, sino que, además, no van a parecer muy distintas la París y el contexto aristocrático en medio de los que se desenvuelven buena parte de las acciones del protagonista de *Curial e Güelfa* del espacio y tiempo que refleja *El Victorial* cuando relata la estancia de Pero Niño en esta ciudad durante los meses de invierno, entre 1405 y 1406.

Estas similitudes no tienen por qué conducir a la conclusión de que existe alguna clase de influencia de un texto sobre el otro. Si hay convergencias entre dos textos biográficos, el uno histórico, el otro ficticio, no será por culpa de conocimientos o encuentros casuales o extravagantes, sino porque existen referentes históricos coincidentes y tratamientos literarios de esos referentes prácticamente idénticos en estas y otras historias y ficciones caballerescas escritas en diferentes lenguas y tradiciones durante el siglo XV.

1. Una variante del *topos* de la *coaevorum virtus* en los Proemios de *Curial e Güelfa* y *El Victorial*

Curial e Güelfa es una magnífica novela medieval, que alberga todavía numerosos misterios ocultos y problemas pendientes de resolver. Tal vez empequeñecida por la monumentalidad de *Tirant lo Blanc*, *Curial e Güelfa* tiene bien ganada, sin embargo, su posición como segunda mejor novela caballeresca de la literatura catalana. Los desafíos literarios que plantea son ciertamente complejos y reveladores del prehumanismo peninsular y del que afecta en concreto a la literatura catalana. *Curial e Güelfa*, compuesta en tiempos de Alfonso V de Aragón, el Magnánimo, es ficción caballeresca, pero también tiene originales ingredientes de ficción sentimental, de

ficción alegórica y, por supuesto, de ficción –y es la faceta en la que aquí más nos centraremos- histórica y política.¹

En el prólogo o Proemio del tercer libro de *Curial e Güelfa*, el autor plantea una disquisición en torno a la validez de presentar en su novela el caso concreto de un caballero actual, contemporáneo, como modelo de ejemplaridad. En un exordio normal, estaríamos ante una sección de la *intentio*, en la que se trataría de justificar la elección de una *materia* determinada, en este caso el relato de la vida de un personaje. Pero aquí nos encontramos con una reflexión desubicada de la presentación de la biografía de Curial, puesto que el lector ya conoce al protagonista a través de sus acciones desarrolladas a lo largo de los dos primeros libros. Se trata, por tanto, de un desplazamiento desde el exordio natural de la obra (como veremos que se da en *El Victorial*) hasta un momento intermedio de la novela, donde se concentra, eso sí, una fuerte densidad de auto-referencialidad. La cita es la siguiente:

Veritat és que aquest noble e valerós cavaller, del qual s'escriu lo present llibre, [A] no fonch gran capità, ne gran guerrer o conquistador, axí com diríem Alexandre, Cèsar, Aníbal, Pirro o Cipió o altres molts, los quals, per lur indústria, mesclada emperò ab cavalleria, conquistaren los uns quaix tot, los altres grans troços o partides del món. Emperò [B] no he trobat, en allò poch que he legit, per bé que ho hage volgut encercar, que algun de aquests nomenats hage meses les mans a cors per cors en tants e tan estrets juyhís e lices, e ab tants e tan valents cavallers com Curial féu. [Habla aquí de los actos extraordinarios de Hércules, Jasón, Héctor y Aquiles.] Emperò [C] no he legit, sabut, ne oyt, que ell [Hèctor] ne algun dels desús dits, entràs en lliça o camp clos [...] ab algun cavaller semblant d'ell mateix, ab eguals armes, axí ofensives com defensives, e que, entrat, d'allí [D] exir no pogués sinó mort o vencedor. (*Curial* 270-71)²

Se trata de un anuncio o, dicho en términos retóricos, de una *anticipatio* del plan justificativo para la *materia*, que apenas se diferencia del propugnado por Gutierre Díaz de Games en la biografía histórica de Pero Niño:

E yo, aviendo leydas e oýdas muchas grandes cosas de las que los nobles e grandes cavalleros fizieron, [A] busqué si fallaría algund tan venturoso e buen cavallero que nunca oviese sido vençido de sus henemigos alguna vez, e non fallé sino tres: del gran Alexandre, e del grand Ércoles, e del

¹ La nueva y reciente edición del texto, a cargo de Antoni Ferrando (*Curial*), que seguimos, y las Actas de los dos Congresos dedicados monográficamente a la obra en los últimos dos años (en prensa), con más de treinta ponencias sobre aspectos lingüísticos y literarios, contribuirán a buen seguro a que se le otorgue en un futuro toda la atención que merece.

² En esta cita y en las posteriores señalo con letras [A, B, C, D] las confluencias temáticas.

rey Atila, rey de los hugnos. [...] E entre todos éstos [C] ansí leyendo e buscando, [B] fallé un buen cavallero, natural del reyno de Castilla, el qual toda su vida fue en ofiçio de armas e arte de cavallería, e nunca de ál se travajó desde su niñez, e [A] aunque no fue tan grande en estado como los sobredichos, fue grande en virtudes; el qual [D] nunca fue vençido de sus henemigos, él ni gente suya. (Díaz de Games 281)

No podemos extraer conclusiones precipitadas de las que podrían ser tal vez simples y casuales coincidencias literales. Vamos a encontrar algunas otras, más de las que en un principio pudiéramos imaginar, entre ambas obras, como veremos en la segunda parte de este artículo. Sabemos también que en este caso concreto las convergencias aparecen en los respectivos exordios, que son territorios textuales en los que el autor suele hacer un cultivo intenso de tópicos literarios: ser breve, escribir cosas nunca antes dichas, hacer gala de modestia, escribir a instancias de un amigo, traducir un manuscrito encontrado en otra lengua, etc.³

Pero nos hallamos ante el empleo de una curiosa variante de otro tópico no tan conocido como los anteriores: la loa de la *coaevorum virtus*. Esta alabanza de la ‘virtud de los contemporáneos’, subordinada al oficio de los buenos oradores o escritores que la formulen, es la que leemos, por ejemplo, si bien con diferencias sustanciales de contenido, en el prólogo del *Amadís de Gaula* de Garci Rodríguez de Montalvo:

Assí lo dize el Salustio, que tanto los hechos de los de Athenas fueron grandes, quanto los sus scriptores lo[s] quisieron crescer y ensalçar. Pues si en el tiempo destos oradores [...] acaesciera aquella santa conquista que el nuestro muy esforçado Rey hizo del reino de Granada, ¡cuántas flores, cuántas rosas en ella por ellos fueran sembradas, assí en lo tocante al esfuerço de los cavalleros...! (Rodríguez de Montalvo I, 219-20)

La principal expresión que conozco en las letras hispánicas de que el ensalzamiento de la virtud de los contemporáneos depende de la grandeza o pericia de los “scriptores” encargados de narrar sus hazañas, se encuentra en la copla IV del *Laberinto de fortuna* de Juan de Mena:

Como no creo que fuesen menores que
que los d’Africano los fechos del Çid,
nin que feroçes menos en la lid
entrasen los nuestros que los Agenores,

³ Véase para una síntesis del tema el volumen de Montoya y Riquer (1998), aunque este estudio no contempla la variante que aquí comentamos, evidentemente más moderna. Para una reciente revisión del tema del *accessus ad auctorem*, con bibliografía actualizada, véase Doñas (2008).

las grandes fazañas de nuestros señores,
la mucha constancia de quien los más ama
yaze en teniebras, dormida su fama,
dañada de olvido por falta de actores. (Mena 66)

La Musa le ha de dar “lengua” (*Laberinto de fortuna*, copla 3d) al poeta moderno, en este caso Juan de Mena, para que, con sus dotes retóricas, con sus “alas de don virtuoso” (copla 3b), asuma la responsabilidad de una misión trascendente: sacar a la luz, recordar (como los antiguos “memoravan”) “lo que es memorable”, lo que “yaze en teniebras”, dañado en olvido por “falta de actores”, es decir, la fama de los contemporáneos que la merecen:

levante la Fama su boz inefable
por que los fechos que son al presente
vayan de gente sabidos en gente;
olvido non prive lo qu'es memorable. (copla 3e-h)⁴

Pero volviendo a la literatura de caballerías, hallaremos la expresión de necesidad perentoria de loar las hazañas de los contemporáneos, comparadas sin complejos con las de los héroes del pasado, si bien dependiendo de la existencia y pericia de autores que los ensalcen, en el prólogo del tercer libro del *Tirant lo Blanc* de Joanot Martorell.⁵ Aunque inexistente en el original, fue añadido este prólogo por el traductor de la edición castellana (Valladolid, 1511), seguramente por influencia del prólogo amadisiano:

...dexadas las ystorias que están llenas de semejantes exemplos, vimos por experiencia en el tiempo de la soberana reyna sin par, doña Ysabel la tercera, de eterna memoria, que muchos cavalleros por servicio de las damas hicieron grandes hechos en armas, que parecían imposibles en la conquista de Granada. Por tanto, ninguno se deve maravillar si de aquí adelante leyere mayores hechos que hasta aquí de Tirante... (Martorell 292)

El prólogo del traductor no está exento de originalidad, pese a la dependencia del *Amadís de Gaula*, porque introduce más claramente el tema del desprecio del pasado en favor del presente: “dexadas las ystorias [del pasado], vimos por experiencia”. El apoyo a esa experiencia (lo que vemos, lo que “vimos”) por encima de la “lectura”,

⁴ Carvajales exclama, con expresión de la misma idea, si bien de manera muy concentrada: “¡Oh si murieras en tiempo passado / do viris illustris así memoravan!” (*apud* Manrique 1985, 260, n. 172).

⁵ También en Diego Ortúñez de Calahorra, *Espejo de príncipes y cavalleros*, tomo I, págs. 17-18, como relaciona Cacho Blecua (Rodríguez de Montalvo 1986-87, 219, n. 3). Y muy probablemente en otros textos.

que también vemos en los exordios de *Curial e Güelfa* (“no he legit, sabut, ne oyt”) y *El Victorial* (“aviendo leydas e oídas”), enlaza con las expresiones poéticas que, con idéntico esquema semántico y sintáctico (*‘dexemos X..., vengamos a Y...’*), aluden a la preferencia del presente por encima del pasado: Jorge Manrique, *Coplas a la muerte de su padre*, copla XV, vv. 169-80: “Dexemos a los troyanos / que sus males no los vimos / ni sus glorias; / dexemos a los romanos, / aunque oímos y leímos / sus historias. / Non curemos de saber / lo de aquel siglo pasado / qué fue d’ello; / vengamos a lo de ayer, / que también es olvidado como aquello”; Marqués de Santillana, *Prohemio al Condestable*: “Mas dexemos ya las historias antiguas para allegarnos más cerca de los modernos tiempos”; *Bías contra Fortuna*, copla XXI: “Dexa ya los generales / antiguos e agenos daños / que passaron ha mill años / y llora tus propios males”; Gómez Manrique: “Por tanto dexando exiemplos antigos, / solo vos quiero traer dos testigos / que fueron ayer en nuestra naçión”; Nebrija, *Gramática*, Prólogo: “y dexadas agora las cosas muy antiguas de que apenas tenemos imagen e sombra de la verdad [...] vengo a las más frescas e aquellas especialmente de que tenemos mayor certidumbre”; Fray Iñigo de Mendoza: “A los romanos dexemos, / y busquemos / la causa porque en Castilla / su desorden y renzilla / da manzilla / a todos cuantos lo vemos”; etc. (Manrique 1985, 261, n. 178).

A la vista de las diferencias apreciables con el contenido del tópico tal como se presenta en *Amadís de Gaula* y *Tirant lo Blanc* (y, como acabamos de comprobar, los ejemplos que encontramos de uso del mismo en poesía narrativa son numerosos), y a modo de simple propuesta, podríamos provisionalmente sintetizar la sugerente variante de *Curial e Güelfa* y *El Victorial* con un nuevo rótulo, que rezaría así: “escribir, después de leer y buscar mucho, sobre un personaje no tan poderoso como los grandes conquistadores antiguos, pero sí el más victorioso que se pueda encontrar entre los contemporáneos”.

La variante sugiere que si a ese personaje, en concreto a Curial, le hubiese sido concedida, por una parte, la Fortuna de contar con un ejército tan poderoso como el que pudieron liderar algunos guerreros antiguos, habría podido alcanzar la misma fama de éstos. Como dice el mismo exordio del libro III, pocas líneas después de la cita transcrita anteriormente:

...si la Fortuna, així com volgué mostrar aquelles llices a Curial e aquells cavallers ab los quals a cors per cors combaté, li hagués donades tals capitannies com als altres donà, fóra estat, vencent, gran conquistador e cavaller de major fama e renom, car lo conquistar creix la fama, e la lliça la virtut e l’esforç. (*Curial* 271)

Y no digamos, prosigue el autor, qué cotas de altura habría alcanzado la fama de Curial si se le hubiese concedido, por otra parte, la suerte (“ventura”) de que sus hechos hubiesen sido escritos retóricamente, es decir, dorados (obsérvense los ricos

matices que se dibujan con la metáfora del dorado en la cita que sigue) por un ilustre poeta (un Tito Livio, Virgilio o Estacio):

Concloent, doncs, com lo pus estret juí, ans extrem dels extrems, en actes militars, sie la lliça, la qual Curial més que algun altre, no ell cercant-la, mas ella seguint-lo, hage usada, no digam los seus valerosos actes ésser indignes de recordació venerable; car si per ventura fossen estats escrits per Tito Livio, per Virgili, Estaci o algun altre gran poeta o orador, foran estats llegits, recordats e tenguts en gran estima per hòmens de reverenda lletradura. Car los escriptors, segons és dit, hagueren daurat, fingint, los actes d'argent, o si per ventura foren d'or, ab l'ajuda d'aquelles nou Apol·lines nomenades, los muntàran en major nombre de quirats, ab l'alta de d'aquell sublime e marvellós estil. (*Curial* 271)

Implícitamente, el autor está pretendiendo colocarse dentro de esa nómina de autores de “reverenda lletradura”. Porque a continuación, sin más explicaciones, empieza el relato del libro III, donde el narrador pondrá en manos de Curial la posibilidad de tener ese ejército que capitaneaban los antiguos y de cumplir las más altas misiones de conquista en Tierra Santa, superando las fronteras de la caballería mundana que le habían también limitado y mermado las posibilidades de desarrollo personal en los libros I y II.

La comparación entre los dos textos, el novelístico catalán y el histórico castellano, sirve para constatar, por tanto, la presencia de unos mismos tópicos en los exordios, compartidos con otros textos literarios, y referidos a la preeminencia de la historia contemporánea y a la necesidad de buenos autores para relatar o poetizar esa historia actual. Pero también sirve para confirmar que es original la propuesta planteada en común por los autores de *Curial e Güelfa* y *El Victorial* de que se proponen escribir sobre sendos personajes (y lo extraño es que la fórmula vale tanto para el ficticio como para el histórico), que no son tan poderosos como los grandes conquistadores antiguos, pero que resultan, en compensación, los más victoriosos que se puedan encontrar entre los contemporáneos.

La misma comparación nos sirve de momento, además, para ilustrar una evidencia que parece incontestable: no sólo el exordio, sino cualquier relato –histórico, de ficción o de historia verosímil–, pese a aparecer bajo una realidad retrospectiva, se vuelve necesariamente prospectivo y didáctico, en especial cuando tiene el propósito de encumbrar la vida de un personaje notable. Este relato exige que el lector u oyente –joven o grande, noble o burgués, testigo o actor de la historia contemporánea– se aplique a la preparación o mantenimiento de un aprendizaje teórico y vital. Y en concreto le conmina a que establezca, entienda y asuma la relación entre el texto y la vida, entre la historia antigua –desde la Antigüedad greco-romana (Alejandro Magno, César, Aníbal...) hasta el pasado más reciente– y su presente; es decir, le insta a que

comprenda y ponga en práctica, desde una convicción moral, el papel de la historia antigua –repito, ya sea histórica, verosímil o ficticia– como valor para el presente.

Recordemos una vez más y resumamos, por tanto, lo que se dice en los dos Proemios, el de la ficción catalana y el de la biografía histórica castellana, en sendas variantes del tópico de la *coaevorum virtus*: [A] el caballero de quien me propongo escribir no fue tan gran conquistador ni poderoso como Alejandro, César, Aníbal, Héctor, etc.; sin embargo, [C] ni leyendo ni escuchando [B] he encontrado yo (como escritor), en el tiempo presente, caballero contemporáneo tan valiente y victorioso como Curial –o como Pero Niño–, por [D] haber sido siempre vencedor y nunca vencido.

Este planteamiento, dentro de un prólogo tan extenso y complejo como el del tercer libro del *Curial* –dejemos de lado ahora el Proemio de *El Victorial*, repleto de otras propuestas teóricas de otro alcance–, expresa de manera bien clara el nuevo concepto de verosimilitud de la ficción que tiene el autor de mediados del siglo XV, y se relaciona perfectamente, además, con la *causa final* que explicitan en sus obras literarias muchos escritores del llamado prehumanismo del mismo siglo. Pocas décadas antes, por ejemplo, Enrique de Villena —que sabemos que Joanot Martorell conocía bien y copiaba—, dentro de otro prólogo, el de su traducción de la *Eneida* de Virgilio, dice que el objetivo del autor había sido relatar los hechos de Eneas con el fin de ensalzar la casa y el linaje de Augusto, aunque su *causa final* verdaderamente fuera “reprehender los vicios e favorizar las virtudes por que buenas costumbres en el mundo por esta obra sembradas fuesen”. Como dice José Antonio Maravall:

Ese interés por los acontecimientos recientes, cuyo valor adoctrinante, en manos del moralista y del historiador, puede ser tan grande como el de los siglos pretéritos, existía ya inicialmente en el mismo ámbito de la cultura latina medieval, pero ahora [siglo XV] cobra un nuevo valor y se siente más vivamente la fuerza aleccionadora con que se impone a las conciencias de la época. (Maravall 263; *apud* J. M. Cacho 1986-87, 220, n. 9)

Aportando conclusiones que pueden ser perfectamente aplicables a *Curial e Güelfa* y a otras novelas caballerescas europeas, dirá Alberto Vàrvaro, en un importante trabajo donde demuestra la existencia de algunos precedentes importantes del realismo de *Tirant lo Blanc* –un realismo que normalmente se ha visto como extraordinario o insólito– en la narrativa europea del siglo XV: “Existeix una categoria de novel·les que fins ara ha escapat a una avaluació unitària i que [...] s’ha de tornar a definir d’una manera més complexa que no s’ha fet fins ara” (Vàrvaro 162). En efecto, en el caso de la ficción, no sólo en el mundo de la corona de Aragón, sino en toda Europa, el “realismo narrativo” comienza por la incorporación a las ficciones de personajes militares del pasado remoto o más cercano, aludidos explícitamente u

ocultos, que realizan acciones ficticias pero verosímiles y de alguna manera vinculadas a las originalmente históricas, algunas de las cuales les concedieron fama.

La unión entre la cara de la narrativa histórica y la cruz de la ejemplaridad se presenta una vez más como categóricamente inseparable. Como dice Cingolani, a propósito de este mismo prólogo del III libro curialesco: “La finzione e la verità, il soggettivo e l’oggettivo sono indistricabili purché presentati con verosimiglianza. Turpino e Muntaner, Desclot e Livio sono posti sullo stesso piano” (158). El autor del siglo XV exige como destinatario a alguien que sepa comprender el papel ejemplar de la historia en una suerte de –como lo define el mismo Cingolani– “nuovo classicismo, superiore e lontano dall’evasione e dal puro esercizio letterario” (159). Ese clasicismo nuevo busca en el caso de Curial un modelo ético, enraizado sin nostalgia alguna en las virtudes caballerescas del rey Pedro III de Aragón, “Pere el Gran”, y se plasma en un relato con pretensiones históricas, lo que vale decir morales. El relato de la historia (el del historiador con personalidad propia, no el del transcriptor de los secos anales) siempre ha sido ejemplarizante, dado que la narración clausurada de los hechos del pasado permite llenar muchos vacíos de sentido abiertos en el presente, pero sabemos también que los límites entre historia y ficción no estaban en la Edad Media tan netamente marcados como para nosotros. Hércules es histórico para el siglo XV, porque es verosímil, incluso cuando el autor de Curial lo describe como quien “matà jagants, leons, serps e destruí los mòstruos seguint-los per moltes partides del món” (*Curial* 270).

Si el mensaje de *Curial* va dirigido, como el de otras ficciones, hacia la concienciación del propio lector como personaje responsable en su presente histórico, no será extraño que el dibujo ideal del camino del héroe que presenten estas obras – inclinadas o desviadas, en términos de Northrop Frye, a la lectura histórica, como siempre lo ha estado la ficción– sea parecido desde la *Eneida* hasta *Amadís de Gaula*, *Palmerín de Inglaterra* o *Belianís de Grècia*. Un dibujo o paisaje con la sinuosa senda marcada por el deambular de un caballero a quien el destino revela en determinado momento la trascendencia de su misión, para cuyo cumplimiento habrá de sufrir muchas pruebas, incluidas –y muy determinantes– las tentaciones del amor carnal.

La ejemplaridad actualizadora –el “nuevo clasicismo” para Cingolani– explica en gran parte los estrechos nexos, los innegables paralelos y la labilidad de la frontera entre biografías caballerescas históricas y biografías caballerescas de ficción, ya se trate, en este último caso, de libros de caballerías (con ingredientes de fantasía) o de novelas caballerescas (más realistas). Porque, como aplica Vårvaro para el caso francés:

la distinció que fem, per exemple, entre *Gillion de Trazegnyes* i *Pierre de Provence* és senzillament la que existeix entre un personatge literari darrera del qual hi hagué un cavaller de carn i ossos, i un altre de completament inventat. Però és opinable que aquesta distinció tingué sentit per als lectors

del segle XV i, abans que per a ells, per als autors de novel·les. (Vàrvaro 163-64)

Hay, efectivamente, un amplio cauce de confluencia entre la escritura en forma histórica de la novela y la escritura en forma novelesca de la historia. Y lo que cuenta, en definitiva, como demuestra el uso de la misma variante del tópico examinada en el prólogo del tercer libro del *Curial* y en el Proemio de *El Victorial*, es que los personajes del mundo ficticio son tan modélicos para el mundo real como los del propio mundo histórico. Y está claro, por otra parte, que los personajes del mundo real sirven de referencia constantemente renovada (modelos y anti-modelos: ejemplos de un repertorio histórico de virtudes y vicios) a los del mundo novelesco.

2. La París de 1405 en *El Victorial* y *Curial y Güelfa*⁶

Siguiendo con la intención expuesta en la primera parte de este artículo de detenerme sólo en algunas de las más llamativas similitudes entre *Curial e Güelfa* y *El Victorial*, trataré de defender a continuación la hipótesis de que el autor del *Curial* coloca a su protagonista, al menos en los capítulos parisinos, en un tiempo que correspondería al de la candente situación política de la primera década del siglo XV, hacia 1405 ó 1406. Me parece que esta propuesta de datación tan concreta es nueva (se ha ofrecido siempre una datación más general). De nuevo insisto, como al principio, en que no quiero sugerir, ni mucho menos, una nueva fuente para *Curial*. Simplemente pretendo utilizar *El Victorial* como referencia o, por decirlo metafóricamente, como ancla para tratar de detener y ubicar sobre unos puntos más fijos la deriva de esa nave misteriosa y desnortada que muchas veces se nos antoja que es la novela catalana.

La Francia de la primera década de 1400 era la que concentraba la más enconada rivalidad entre los poderosos duques Luis de Orleans, hermano del enfermo rey Carlos VI, y Juan sin Miedo, duque de Borgoña, primo de ambos. La irreconciliable enemistad, tensada cada vez más en estos años, acabaría trágicamente con el asesinato del primero, el duque de Orleans, ordenado por el segundo, el de Borgoña, en 1407. Y ese crimen no fue más que el punto de partida de las incesantes y cruentas luchas entre borgoñones y armañacs, que presidirán la política francesa durante toda la primera mitad del siglo XV.

Veamos cómo *El Victorial* refleja esos momentos álgidos de hostilidad, previos al asesinato del duque. En 1405 Pero Niño había acudido al consejo de regencia en París para reclamar el sueldo adeudado a las galeras castellanas que capitaneaba. Pero Niño argumentaba, con toda razón, que él y los suyos habían colaborado, con peligro de sus vidas, en las tareas de policía marítima, apoyando a los franceses en la costa del sur de

⁶ El contenido de esta segunda parte del artículo fue expuesto como comunicación en el *XX Colloquium del Medieval Hispanic Research Seminar* (Queen Mary, Universidad de Londres), celebrado los días 25-26 de junio de 2009. Agradezco enormemente a los participantes en el Coloquio, y en especial a José Manuel Fradejas, sus sugerencias y aportaciones.

Inglaterra. A continuación, Pero Niño, cuya llegada a la corte no ha pasado desapercibida, recibe amables invitaciones de ambos duques, el de Orleans y el de Borgoña, que, al parecer, se disputan el prestigio de su compañía:

E [...] el duque de Orlienes enbió por él, e le dixo que non afincase aquel fecho tanto [*la reclamación de Pero Niño, exigiendo el pago de los sueldos*], porque ellos tenían grandes negocios e muchos de librar; mas que él faría que él fuese bien librado, e que aun por su amor, e porque él hera buen cavallero, él faría algo. E ál tanto le dixo el duque de Borgoña por su parte. E más le dixo el duque de Orlienes:

-Yo quiero que vós seáys en mi casa en tanto que vós en Francia estuvierdes, [o] en otra parte donde vós quisierdes, e yo ayudaré a vuestra honra e a vuestro estado.

E a Pero Niño plugo dello, e le rindió muchas mercedes. E veyendo que todos los fechos de Françia heran en mano del duque de Orlienes, e por sostener sus fechos, segund que cunplía a servicio del rey su señor, óvolo de fazer. (Díaz de Games 557)

Finalmente, es el de Orleans, como leemos (porque Pero Niño lo encuentra más poderoso y conveniente), quien gana en la puja frente al de Borgoña y quien lo integra como chambelán entre los hombres de su casa:

Él le puso libreas e retenuas, a la costunbre de Francia, segund que a su estado e honra cunplía, e diole oficio de chanbelán en su casa. E los cavalleros mancebos e galanes de la corte miravan e parlavan todos detrás dél, en la corte. (Díaz de Games 557-58)

Yendo ahora al texto catalán, Curial demuestra, por su parte, a lo largo de la novela, como buen héroe mediterráneo y emulador de Eneas que es, su fuerza militar y sus debilidades amorosas. En el primer libro, se cuenta cómo las habladurías le obligan a salir de Monferrato, donde le protege y ama la viuda Güelfa, para probar su valía. En el segundo, participa y destaca en un torneo caballeresco multitudinario, en la villa francesa de Melú, y luego incrementa su fama en justas individuales en París (adonde nosotros hemos de volver con él). En el tercer y último libro, purga sus tentaciones carnales, que le habían hecho desviar la atención de su amada Güelfa fijándolas en la joven alemana Láquesis, y después de un sueño visionario, henchido de un sentido religioso que ignoraba antes, convertido en *miles Christi*, vence a los principales enemigos del mundo cristiano: al gran capitán turco y después al Sultán y su ejército. Regresa con gloria y tras una justa, presidida por el rey de Francia, es perdonado por Güelfa ante toda la corte.

Centrándonos en la París del segundo libro, observemos cómo, hallándose en plena apoteosis, reciente vencedor en el torneo de Melú, Curial es intentado atraer por el duque de Borgoña:

...Curial era molt favorit per lo rey e per molts altres; axí mateix lo comte de Foix, lo senyor de Sant Jordi e lo senyor de Vergues lo s'acostaven molt, en tant que per ventura molts hagueren assajat fer-li algun enuig si aquests no fossen; los quals encara foren causa que lo duch de Borgunya, que sovén e moltes vegades lo se'n menava a son hostel, lo favorís e ·l se acostàs. E axí ho feya; e ·s treballà que Curial volgués pendre d'ell, e ésser seu; emperò Curial nulls temps s'i acordà. (*Curial* 209)

“Favorir”, “acostar”, “ésser seu”..., en el texto de *Curial*, frente a los “ayudar”, “librar”, “ser de su casa” en el de *El Victorial*; “Yo quiero que vós seáys en mi casa”, como le dice el duque de Orleans a Pero Niño, frente al “e s treballà que Curial volgués pendre d'ell, e ésser seu” del duque de Borgoña con Curial. Más que en las coincidencias textuales, lógicas, hay que reparar en cómo las ofertas de los duques revelan el mundo de alianzas pendientes de un hilo, de una tensión insostenible, en “paz enfenitosa”, es decir, falsa, como dice *El Victorial*, que desembocará en el asesinato de 1407. Gloria, fasto, lujo y odio, mucho odio enconado, en momentos históricos cruciales.

Las convergencias entre ambos textos son múltiples y, como digo, comprensibles, siempre que los referentes espacio-temporales sean los mismos. Pero Niño combate, en pleno centro de París, contra tres rivales que parecen prototipos de novela, uno de ellos el “espantable” Juan de One (adjetivado como el “espaventable mònstruo” que era Sanglier, el principal contrincante de Curial). Pero Niño lucha luego en un torneo que parece de novela, como igualmente de novela son sus amores con la francesa Jeanette de Bellangues. Pelea con la faz tapada, de manera que nadie pueda saber quién era aquel a quien no se lograba quitar el yelmo:

E Pero Niño nunca tiró el yelmo de la cabeça desde que primeramente lo puso fasta que entró en su cámara. La priesa hera tanta quando ovo quitado el yelmo, que duró yr e venir gente a mirarle fasta la media noche. (Díaz de Games 584)

Podemos comparar ese anonimato con el de Curial:

Stant Curial en París, no volia que d'ell se fes menció [...] ... e despuys venia desfreçat a la plaça e, certament, ell se'n portava lo pris cascuna vegada. Emperò hom del món no podia conèxer ne saber qui ere; de què lo rey e tota la cort eren meravellats. E axí ·s governava, secretament, que, sinó Laquesis, altra persona no sabia sos fets. (*Curial* 208-09)

Pero volviendo al contexto político francés, no es extraño que Pero Niño sea atraído por el duque de Orleans, mientras que Curial lo es por el de Borgoña. Cada uno de ellos se decanta de acuerdo con el sistema de alianzas políticas de su respectivo reino. El torneo de Melú, en el que acaba de participar Curial antes de acudir a París, ha dibujado, como señala Espadaler, una gran metáfora de la realidad francesa de mediados del XV. Sin embargo, los referentes resultan desconcertantes, porque el autor introduce a personajes catalanes y franceses del siglo XIII, y en concreto al rey Pedro III, a quien, por cierto, describe, en uno de sus múltiples alardes de erudición, a través de la cita de algunos de los versos con que Dante lo presenta en el *Purgatorio*. En el torneo de Melú han salido derrotados todos los que combatían contra la alianza establecida entre borgoñones, aragoneses e ingleses; es decir, han sido vencidos franceses, normandos, bretones y, por supuesto, los partidarios de los duques de Orleans y de Anjou (como de hecho lo fue Carlos de Anjou frente a Pedro III de Aragón en el siglo XIII en Nápoles). La novela es crítica con la casa de Anjou (rival histórica de Alfonso el Magnánimo por la posesión de Nápoles), y en ese sentido plantea una contestación o alternativa a la posición proangevina de una ficción caballerisca casi contemporánea, *Le petit Jehan de Saintré*, novela que se diría prima hermana francesa –primas mal avenidas– de *Curial e Güelfa*. El autor de *Le petit Jehan de Saintré* es Antoine de La Sale, servidor de Luis III de Anjou y de Renato de Anjou, y preceptor de Juan de Anjou, duque de Calabria (1435-48), a quien la dedica.⁷

¿Por qué trato de centrar la París del *Curial e Güelfa* de estos capítulos en esta primera década del siglo, cuando la crítica, empezando por Martí de Riquer, se refiere a una ubicación más indefinida? Determinados personajes históricos, famosos caballeros que viven sus momentos de gloria en esos primeros años, tienen llamativa presencia en textos europeos, incluido *Curial e Güelfa*, textos escritos entre 30 y 50 años después de acaecidas sus hazañas. Me limitaré solamente a mencionar a dos de esos notorios militares. El francés Jean le Meingre, Boucicaut, en primer lugar, no sólo fue una celebridad histórica, sino que protagonizó su propia biografía, que en mi opinión pudo haber servido de inspiración inicial a Gutierre Díaz para la escritura de *El Victorial* (Gutierre Díaz de Games no menciona a Boucicaut, pero lo conocía bien porque Pero Niño aceptó en París representar la orden caballerisca del Escudo Verde, fundada por el francés). La vida de Boucicaut fue fuente de inspiración para los novelistas europeos medievales. Forma pareja con el protagonista, Jehan de Saintré, ambos favoritos del rey de Francia, en un extenso episodio de la novela de Antoine de La Sale. Boucicaut y Saintré establecen una estrecha amistad:

ce deux escuiers se amerent plus, et furent l'un a l'autre si loyaulz et si certains que onques une seulle faulte ne fut entr'eulz faite... (La Sale 142-43).

⁷ Véase el texto La Sale y, para la relación con la literatura catalana, Rique (1970). Más ampliamente, mi artículo sobre el tema (Beltrán *en prensa*).

Sus personalidades se complementan:

...Boussicault fust puis tres vaillant chevalier, oultre plus estoit il plus soubtil et actrempé que Saintré n'estoit; mais au fait des armes Saintré estoit tenu le plus avant. Et pour ce les roys d'armes et heraulz en firent un commun proverbe en disant:

Quant vient a un essault,
Mieulz vaut Saintré que Boussicault;
Mais quant vient a un traicté,
Mieulz vaut Boussicault que Saintré.

C'est assavoir, l'un pour les armes [*Saintré*], l'autre pour le conseil [*Boucicaut*]. (La Sale 143)⁸

Pero Boucicaut, además, por otra parte, es mencionado por el propio autor de *Curial e Güelfa* como hermano famoso de una abadesa simpática en cuyo convento recalca Curial, una tal Yolanda, que el anónimo inventa:

Yo he nom Yoland le Mengre, e he dos germans, appellats lo un Johan le Mengre, en altra manera mossèn Bociquaut, l'altre ha nom Rubín le Mengre, cavallers assats de bon renom. (*Curial* 139)

Y, aunque de menor peso político que Boucicaut, más resonancia caballeresca incluso tuvo, en determinados aspectos, otro personaje histórico, Guillaume du Chastel. Los hermanos Guillaume y Tanneguy du Chastel, famosos caballeros normandos, lucharon contra caballeros catalanes y valencianos en 1400 y en 1407, como nos certifican algunas cartas de batalla conservadas y estudiadas por Martí de Riquer. El principal contrincante de Curial en toda la novela, si quitamos al espantable Sanglier, es Guillem del Castell (es decir, Guillaume du Chastel); el protagonista lo vence y lo mata. De hecho, Curial se había enfrentado ya a su hermano (no llamado Tanneguy, como en la realidad, sino Bertrand) en la primera parte y Guillem había venido para vengarlo. El histórico Guillaume du Chastel, tras su muerte prematura y heroica en una batalla en Dartmouth, en 1404, había sido un caballero digno de emulación para todos en su tiempo, incluido Pero Niño, que fue invitado y aceptó, muy agradecido y ufano, ocupar su lugar en un combate de franceses contra ingleses que finalmente no se celebró. Unánimemente reconocido el valor de Du Chastel, es extraño que se le trate tan negativamente en la novela catalana, a no ser, pienso, que represente la peor calaña de su familia, es decir, a su hermano, a quien las crónicas atribuyen el asesinato a traición, en 1419, de Juan sin Miedo, el duque de Borgoña, en

⁸ Recordemos la *Chanson de Roland*: "Roland est preux et Olivier est sage".

el famoso episodio del puente de Montereau, cuando iba a entrevistarse con el delfín, el futuro Carlos VII. Al matar a Guillem del Castell, a quien creo que está matando Curial realmente en la ficción es a su hermano Tanneguy, que imposibilitó una conciliación entre la casa real y la casa de Borgoña, que habría eventualmente permitido empresas cruzadas de defensa de la Cristiandad, las que lleva a cabo Curial, una vez eliminado en el texto el peor enemigo de Borgoña, ese Castell o Chastell.⁹

Hay, en fin, todo un cúmulo de personajes heroicos, cuyas trayectorias corresponden si no exclusivamente, sí básicamente al periodo de 1400-10, y que son recuperados años después, en distintas literaturas (la francesa, la catalana, la castellana), y tanto por la historia (*El Victorial*) como por la ficción (*Curial, Jehan de Saintré*). Estas historias, estas ficciones, necesitan remontarse a un pasado relativamente cercano, a un pretérito perfecto, para leerlo y aplicarlo al presente. Con qué sentido es otra cuestión, aunque me parece que alienta en la mayoría una especie de propuesta de concordia, de tópico espíritu caballeresco (el espíritu de la Orden del Toisón de Oro, que abrazaron en primer lugar el duque de Borgoña y el rey de Aragón, tan estéril en la práctica como fascinante en su parafernalia); en la mayoría también se respira un bienintencionado deseo de gentil pacto final, que sólo logrará una figura heroica, casi mesiánica, consensuada, aceptada por todos.

Pero lo que finalmente me decide a adscribir con tanta rotundidad la París de *Curial e Güelfa* a estos primeros años del siglo, los que convergen con la estancia de Pero Niño en la capital, y desde luego al tiempo de Juan I de Borgoña, Juan sin Miedo (1371-1419), es el papel que desempeña un preciado objeto que el protagonista Curial gana en el torneo con el que logra el perdón definitivo de su amada y concluye la obra: el “restell d’or”, el “rastrillo de oro”:

E ells en açò estant, un cavaller molt ben muntat, mas no preciosament armat, vench a la plaça, e, alargant la mà, pres un bastó que davant la loja de la reyna era plantat, en lo qual era penjat un restell d’or ab moltes perles e diamants, lo qual era atorgat en pris a aquell qui mills ho faria en aquelles vespres. (*Curial* 373)

El “restell” de oro se menciona hasta seis veces en pocas páginas y yo no he podido leer ninguna interpretación sobre su posible significado. Ha de tener sin embargo, un valor simbólico especial, puesto que, tras esa victoria, Curial (que obviamente representa a Aragón) recupera el favor de Güelfa (que representa el Papado, la Iglesia de Roma) en su lucha secular contra Anjou.

No se me ocurren más que dos posibilidades explicativas del “restell”, y ambas están relacionadas con Borgoña: la primera, que el “restell” pueda corresponder a la divisa de la casa de Henao (Hainaut), la región limítrofe con Flandes, que luego será,

⁹ Véase más ampliamente en Beltrán (en prensa).

como Flandes, incorporada a Borgoña. Froissart, el gran cronista francés, habla de esta divisa, que realmente corresponde más al apero de labranza que llamamos trilla:

Guillaume de Henaut, Conte d'Ostrevant, fils ayné du Duc Albert de Bavières, Conte de Henaut, Holande, & Zelande, portoit en lan 1390. en Devise la Herse, figuree d'or en son estandart, lequel fut desployé en l'armee Chretienne, contre les Sarrasins, devant la vile d'Afrique en Barbarie. Comme la Herse donques renverse & egale les motes & choses gromeleuses du champ, aussí peut le bon Prince en ses païs, par ses loix & ordonnances abatre & exterminer les mechans & mutins, qui s'eslevent en malfaisant, contre son autorité & puissance.

Cuenta, por tanto, cómo fue utilizada contra los musulmanes en 1390 e interpreta su significado emblemático como el deshacer terrones de tierra, es decir, destruir o aplanar enemigos que se alcen en desafío, prácticamente el mismo que vamos a ver a continuación en la siguiente.

La segunda posibilidad es que el “restell” corresponda a la divisa histórica del cepillo de carpintero. Y, efectivamente, durante la época que estudiamos el duque de Orleans lucía como emblema un bastón o tronco con nudos. Y como respuesta a esta divisa, el de Borgoña hizo pintar en sus banderas y lucir en su vestimenta el cepillo o plana de carpintero, que se suponía que aplanaba, alisaba y dejaba sin nudos el bastón del otro.¹⁰

Describe muy bien ambas divisas, con todo detalle, *El Victorial*, siempre en el mismo contexto parisino. Esta divisa es importante, porque, aunque se vea sustituida por el mayor poder simbólico de la del Toisón de Oro, que propugna Felipe III, el Bueno, duque de Borgoña, el sucesor de Juan sin Miedo, será más adelante recuperada por el emperador Carlos I de España, que hereda, como sabemos, de sus abuelos, el título de Borgoña, como se aprecia en su imponente sepulcro (Domínguez Casas).

En mi opinión, Curial, al ganar el “restell”, ya sea trilla, ya sea cepillo de aplanar, ya sea otra cosa, trata de neutralizar en el pasado ficticio una enemistad secular, que ha de ser conjurada en el presente histórico. La terrible enemistad entre los grandes duques no existe ya cuando se escribe *Curial e Güelfa*. Carlos de Orleans, apresado por los ingleses en la batalla de Azincourt (1415), había salido liberado en 1440, gracias precisamente a la mediación de Felipe el Bueno. El espíritu que triunfa en Europa es el del Toisón de Oro, creado en 1429 por el mismo duque de Borgoña, y el de los vocingleros Votos del Pavón (1454). De manera que este episodio último de la novela, cuando Curial gana de manera incruenta y cortés el “bastón” (originalmente divisa de Orleans) junto con el “restell” (posible divisa de Borgoña), podía perfectamente reflejar el final de un camino de hostilidad tendente a la amistad (“hostility yielding to friendship”) (Waley 1976a, 120). Con esta conciliación peculiar

¹⁰ Véase, de nuevo, más ampliamente en Beltrán (en prensa).

e intercambio de divisas en el torneo se pactaba y cerraba simbólicamente un reparto equitativo de fuerzas entre las casas de Borgoña y Orleans, más adecuado a la situación política de los años 40 y 50. Curial, al defender, como catalán, a Borgoña y a Aragón ganaba definitivamente el favor de Güelfa (el favor del Papado), y el duque de Orleans ganaba a Láchesis (es decir, Baviera), la seductora dama que habría sido el principal peligro para Güelfa. Realmente un equilibrio político no demasiado diferente del que mantenían en Europa las dos grandes casas de Francia, ambas con ambiciones imperiales, a mediados del siglo xv.

La lectura que hace *El Victorial* de esa época es absolutamente distinta, por descontado. Gutierre Díaz de Games enfoca los hechos históricos y los conflictos políticos desde un punto de vista nacional (Castilla aliada con Francia), pero sobre todo desde un punto de vista personal. Hay que tener presente que Pero Niño reivindicaba –lo trata de demostrar en su biografía– la procedencia francesa de su familia, en concreto del linaje de Anjou. Sin embargo, la cortesía caballeresca a la que rinden pleitesía autor y biografiado no puede ocultar el hecho incontestable de haber detectado enemistades profundamente larvadas. Domina en especial el orgullo del autor al presentar la posición privilegiada de un Pero Niño que ha sido testigo directo de unos hechos históricos trascendentales para Francia y para Europa y que ha vivido y participado de algún modo, implicado con sus protagonistas, en el ambiente de su gestación.

Estamos en ambas obras, en todo caso, ante conflictos que se leen en clave europea. Los textos mantienen un diálogo genérico con sus respectivas tradiciones vernáculas y genéricas, no cabe duda, pero sostienen también, a la vez, una conversación fluida y henchida de sentido con una historia que poco tiene de local y mucho de supranacional; con una historia que implica a sus autores con responsabilidad de artistas e intelectuales que pueden influir en la lectura que se haga de ella, en su interpretación y quién sabe si en la orientación de su rumbo.

Obras citadas

- Beltrán, Rafael. “Un primer acercamiento a la influencia de *Le livre des faits de Bouciquaut* sobre *El Victorial*.” *Anuario Medieval* 3 (1991): 24-49.
- . “*Tirant lo Blanc* i la biografia cavalleresca.” *Actes del Symposium “Tirant lo Blanc*.” Barcelona: Quaderns Crema, 1993. 101-32.
- . “Sobre el simbolismo profético de visiones y representaciones en libros de caballerías: de *Curial e Güelfa* y *Tirant lo Blanc* a *La corónica de Adramón*.” *Edad de Oro XXI* (2002): 481-98.
- . *Tirant lo Blanc*. Madrid: Síntesis, 2006.
- . “Guillaume du Chastel, Pere de Cervelló i el mariscal Boucicaut entre 1400 i 1410: cavallers europeus històrics dins les ficcions de *Curial e Güelfa* i *Jehan de Saintré*.” Eds. Antoni Ferrando y Vicent Martines. *Actes de l’Encontre Internacional “Curial e Güelfa”: aspectes lingüístics i culturals* (La Nucia, 5-8 de febrero de 2008) [en prensa].
- Cingolani, Stefano M. “Finzione della realtà e realtà della finzione. Considerazioni sui modelli culturali del *Curial e Güelfa*.” Eds. Lola Badia y Albert Soler. *Intel-lectuals i escriptors a la Baixa Edat Mitjana*. Barcelona: Curial Edicions Catalanes – Publicacions de l’Abadia de Montserrat, 1994. 124-59.
- Curial e Güelfa*. Ed. Antoni Ferrando. Toulouse: Anacharsis, 2009.
- Díaz de Games, Gutierre. Ed. Rafael Beltrán Llavador. *El Victorial*. ‘Textos Recuperados’ X. Salamanca: Universidad, 1997.
- Domínguez Casas, Rafael Marcos. “Arte y simbología en el capítulo barcelonés de la orden del Toisón de Oro (1519).” <http://www.cervantesvirtual.com/historia/CarlosV/graf/DguezCasas/8_3_dguez_casas_fotosmini.shtml> (2001) [última consulta el 20-08-2009]
- Doñas Beleña, Antonio. “El *Dialogus super auctores* de Conrado de Hirsau y algunas versiones hispánicas de la *Consolatio philosophiae* de Boecio.” *Memorabilia* 9 (2006): s. p.
- Espadaler, Anton. *Una reina per a Curial*. Barcelona: Quaderns Crema, 1984.
- La Sale, Antoine. Ed. Jean Misrahi y Charles A. Knudson. *Jehan de Saintré*. 3ª ed. Ginebra: Droz, 1978.
- Lletres de batalla*. Ed. Martí de Riquer. 3 vols. Barcelona: Barcino, 1963.
- Maravall, José Antonio. *Antiguos y modernos*. Madrid: Sociedad de Estudios y Publicaciones, 1966.
- Martorell, Joanot. Ed. Martín de Riquer. *Tirante el Blanco (Traducción castellana del siglo XVI)*. Barcelona: Planeta, 1990.
- Montoya Martínez, Jesús, y Isabel de Riquer. *El prólogo literario en la Edad Media*. Madrid: UNED, 1998.
- Riquer, Martí de. “El episodio barcelonés del *Jehan de Saintré*.” *Mélanges de langue et de littérature du Moyen Âge et de Renaissance offerts à Jean Frappier*. Ginebra: Droz, 1970. 957-67.

- . "Curial e Güelfa." *Història de la literatura catalana* [1964]. 2^a ed. Vol. II. Barcelona: Ariel, 1980. 602-31.
- Rodríguez de Montalvo, Garci. Ed. Juan Manuel Cacho Blecua. *Amadís de Gaula*. 2 vols. Madrid: Cátedra, 1986-87.
- Ruiz Doménec, José Enrique. *Boucicaut, gobernador de Génova, biografía de un caballero errante*. Génova, 1989.
- Vàrvaro, Alberto. "El *Tirant lo Blanch* en la narrativa europea del segle xv." *Estudis Romànics* 24 (2002): 149-67.
- Waley, Pamela. "In search of an author for *Curial e Güelfa*: the French clues." *Bulletin of Hispanic Studies* LIII (1976a): 117-26.
- . "Historical Names and Titles in *Curial e Güelfa*." *Medieval Hispanic Studies presented to Rita Hamilton*. Londres: Tamesis. 1976b. 245-56.